

# Los ángeles en la Tierra...

[Poema - Texto completo.]

Rosalía de Castro

Los ángeles en la Tierra  
no están bien y se van presto.

Regina, entre las donosas  
la más donosa doncella,  
la más hermosa y más bella  
entre las bellas y hermosas;  
la más fresca entre las rosas,  
la más pura entre las puras,  
y estrella de las alturas  
que brilla en sereno cielo,  
era fuente de consuelo  
en abismo de amarguras.

Era a un tiempo, cual la brisa,  
breve y ligero su paso;  
como sol en el ocaso  
era triste su sonrisa;  
inspirada pitonisa,  
su mirar lleno y profundo,  
y en el fulgor sin segundo  
que en su pupila brillaba  
llamas de amores guardaba  
para aniquilar el mundo.

Era el color de su frente  
rayo de pálida luna;  
como ella no hubo ninguna  
tan serena y transparente.

Al par que altiva, imponente;  
al par que dulce, severa;  
larga y blonda cabellera  
la adornaba con decoro,  
apiñando conchas de oro  
sobre su busto de cera.

Su voz, toda melodía,  
daba músicas al viento:

todo perfumes su aliento,  
al aura los repartía.  
Y cuando al morir del día  
luz y tinieblas luchaban  
y a su paso levantaban  
del miedo torvas visiones,  
al rumor de sus canciones  
temerosas se ocultaban.

Aun más blanca que la nieve,  
envidia al cisne causara,  
y un ángel se conturbara  
al notar su sombra leve.  
Y así, cual del cielo llueve  
rocío para las flores,  
tal de sus ojos, de amores  
tibias lágrimas llovían  
y en el corazón caían,  
lenitivo de dolores.

Cual hija del mar, salada,  
nacida entre las espumas,  
se ocultaba entre las brumas  
de una ribera ignorada.  
Y allí, cual ninfa encantada,  
suelta la melena undosa,  
tan liviana como hermosa,  
tras de las ondas corría  
y en ellas humedecía  
sus pies de color de rosa.

Fatigada de tal suerte,  
viéndola en calma dormida,  
creyérse que a tal vida  
no se atreviera la muerte;  
mas como a brazo tan fuerte  
todo se dobla y se inclina,  
también la pobre Regina  
pagó su amargo tributo,  
lirio vestido de luto,  
rayo de sol que declina.

Cubriola el ángel sombrío  
bajo sus gigantes alas  
y arrebataron sus alas  
aguas del eterno río;  
de la tumba el viento frío  
se agitó sobre su seno,

y lo que fuera sereno  
astro de radiante lumbre,  
convirtiose en podredumbre,  
foco inmundo de veneno.

Gimió la tierra de espanto  
al contemplar tanto duelo,  
mas brilló radiante el cielo  
tras del azulado manto;  
eco de armonioso canto  
resonó por las alturas,  
que allá a las regiones puras  
un ángel llegó por suerte,  
despojado por la muerte  
de terrenas ligaduras.